



## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
25 » extraordinarios. . . . . » 5

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
PROVINCIAS: » » 3  
EXTRANJERO: año... » 15

## NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... . . . . Ptas. 0,25  
Extraordinario... . . . . » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## EL PARTO DE LOS MONTES

Pocas, muy pocas corridas de toros se han celebrado en la Plaza de Madrid, que hayan dado tanto que hablar — antes del parto — como la famosísima á beneficio de los naufragos del *Reina Regente*.

¡Bendito sea Dios! Sólo el incidente Guerrita, hizo verter la tinta á toneladas y gemir á las prensas á grito herido, ó á quejido pelado, si les parece á ustedes mejor.

Reclamo más formidable que el que hizo á la famosa corrida el diestro cordobés, no lo ha habido en el mundo de la taurofilia, desde la época en que César Borgia estoqueaba en Italia reses cuneras, hasta esta última temporada incandescente, de la cual quedará como perdurable memoria — digan lo que quieran los padres putativos de la novillería andante — mansos en servicio activo, avisos á porrillo y revolcones á granel.

¡Qué corrida, caballeros, qué corrida! Vayamos por partes, y despacito y buena letra, que la cosa merece, por varios conceptos, un puntito de atención.

Ante todo, ¿se acuerdan ustedes de los matadores que se habían ofrecido á tomar parte en la caritativa fiesta? ¿Han olvidado ustedes el contraste que — al decir de los periódicos — ofrecía la conducta infame, indigna, innoble, fementida y vil del sinvergüenza, usurero y animal Guerrita, con la que observaban otros nobilísimos, dignísimos, honradísimos y pulquérrimos espadas que estaban dispuestos á dar hasta sus camisas para las familias de los naufragos?

¡Daban! como dicen los chicos de mi pueblo. Porque ahora venimos á saber que, fuera de Lesaca, los demás han cobrado tan guapamente sus haberes,

«desde la princesa altiva,  
á la que pesca en ruin barca.»

quiero decir, desde el que se embolsa seis mil pesetas por función, hasta los que se contentan con sumas de menor cuantía.

Reverte ha cedido quinientas pesetas de su haber; Jarana ciento veinticinco, y pare usted de contar. Lo cual está bien, muy bien, perfectamente bien, y no seré yo quien ponga reparos á tal conducta, tanto más, cuanto que viene en apoyo de opiniones que he defendido poco há en estas propias columnas.

Pero ¡caracoles! entendámonos de una vez para siempre, y tratemos de disipar cuantas sombras puedan empañar en lo futuro los ca-

ritativos sentimientos de la española infantería torera.

Hasta ahora, ofrecerse un diestro á tomar parte en cualquiera función benéfica, quería decir que hacía renuncia de su sueldo á favor del individuo ó de la colectividad á quien se trataba de socorrer.

Porque si la idea del ofrecimiento espontáneo no lleva aparejada la intención generosa; si ofrecerse un artista no es supeditar su voluntad á la de la persona á quien el artista se ofrece; si, en suma, el ofrecimiento no implica el sacrificio de todo fin interesado, la total y voluntaria abdicación de la idea remuneratoria, de la utilidad material, convengamos en que ofrecerse para torear y cobrar después, es convertir la caridad en usura, tomar pretexto de la más hermosa de las virtudes cristianas, para meterse en el bolsillo una corrida más.

Pues esto es ¡oh Fabio! lo que, por lo visto, priva en los «modernos moldes» de la fiesta nacional. De hoy en adelante, sabremos á qué atenernos sobre tan delicada materia, y no es malo que conste así, para evitar infundios y dar al César lo que es del César, y á los ofrecientes de nuevo cuño, lo que corresponde á Harpagón.

Porque tiene mucha gracia que la sacrosanta prensa, que el amigo Sellés ha cantado recientemente con vocalizaciones de tiple ligera, haya arrastrado por el fango á Guerrita, porque manifestó que le era imposible tomar parte en la dichosa corrida, y haga la vista gorda sobre los que se ofrecieron á torear y han cobrado sus sueldos, como si hubieran actuado en una corrida ordinaria.

¡Cosas de España! dicen por ahí. Y dicen muy bien. Sólo en este hermoso país, en este *aquarium* ideal, donde reina y gobierna el congrio, puede darse el caso de que, después de tantos insultos, de tantas calumnias acumuladas sobre la honra de un torero por la institución grata á Sellés, saquemos en limpio que el único oro que reluce en la celeberrima corrida, es las cinco mil pesetas, vírgenes de polvo y paja, que la «sinvergüencia», la «brutalidad» y la «avaricia» de un hombre de corazón, han depositado en el cepillo de las víctimas, y la nobilísima cesión de su sueldo llevada á cabo por Lesaca.

\* \* \*

Peró ahora entra lo mejor, ahora viene lo fantástico. ¿Saben ustedes lo que, como beneficio líquido produjo la corrida? Pues la

cantidad de treinta mil setenta y tres pesetas, según leo en *La Correspondencia de España*, incluyendo en esa suma las cinco mil pesetas de Guerrita, dos mil del ganadero Sr. Hernández (D. Esteban), quinientas de Reverte, ciento veinticinco de Jarana, cincuenta de Regino Velasco y veinte de los alguaciles que estuvieron de servicio en la Plaza.

De modo que restando esos donativos, que ascienden á siete mil seiscientos noventa y cinco pesetas, de las treinta mil setenta y tres, quedan como producto líquido de la corrida ¡¡veintidós mil trescientas setenta y ocho pesetas!!!

Más del doble produjo la que organizaron y torearon gratis Lagartijo, Frascuelo y Guerrita, á beneficio del pobre Bebe.

¡Y yo que tenía la debilidad de creer que 22.378 pesetas, producto de una corrida en la cual todos los toros fueron regalados, los precios de las localidades anduvieron por las nubes, y la Plaza estuvo llena, constituían una cantidad menguadísima, casi vergonzosa!...

Peró *La Correspondencia de España*, que ha dado la noticia, me ha sacado de mi apoteosis con el siguiente suelto:

«El buen resultado de la recaudación, es un título de gloria para los organizadores del espectáculo, que han llenado cumplidamente su cometido.»

¿Título de gloria, de gloria, nada menos, haber sacado libres en la Plaza de Madrid, con toros regalados, precios carísimos y un lleno de entrada, cuatro mil duros? Convengamos en que si eso es gloria, el laurel anda tirado por el suelo.

¡Pero, señor! ¿Quiénes han cobrado, y cuánto, para que haya quedado tan reducida esa pobre familia de pesetas? ¿Será errata de imprenta? ¿No podría saberse? ¡Siquiera por evitar murmuraciones!...

Y conste que yo, por mi parte, no murmuro; me contento con decir á ustedes:

1.º Que llaman *usurero* al que regala cinco mil pesetas.

2.º Que llamarán ¡cómo no! *generoso* al que las cobra.

3.º Que el mundo de la tauromaquia está loco *perdío*.

4.º Que las brujas de *Macbeth* tenían razón al decir que lo bello es horrible y lo horrible es bello; y

5.º La *salú* que no falte, que es lo principal.

DON JERÓNIMO

# LA LIDIA



## Nuestro dibujo.

COGIDA DE REVERTE

OTRO de los accidentes de mayor resonancia en la temporada actual, tanto por la trascendencia que pudo tener, como por las circunstancias en que ocurrió, es la cogida de Reverte, reproducida por el correcto lápiz de Daniel Perea en nuestro dibujo de hoy.

Todos recuerdan el programa de la función organizada por el Ayuntamiento para socorrer con sus productos a las familias de los naufragos del crucero *Reina Regente*, compuesto de la lidia de diez toros, donados desinteresadamente por sus dueños, a cargo de cinco matadores de alternativa, elegidos entre los muchos que se ofrecieron al efecto; y nadie habrá olvidado el brillante aspecto que presentaba la Plaza, encerrando en sus localidades en atestada muchedumbre, cuanto de notable figura en la corte en uno y otro sexo.

Durante la lidia de los dos primeros toros, transcurrió el acto tranquilamente; pero ya desde la del tercero, comenzaron las emociones, que se sucedieron hasta el final más ó menos acentuadas, dando calor y animación a un espectáculo que, sin tales impresiones, tal vez hubiera resultado cansado por su extensión. Correspondió dicho lugar a un cornúpeto de la ganadería de D. Manuel García Puentes López é hijos, conocido más por *Aleas*, de Colmenar Viejo; bicho de hermosa estampa, como casi todos los de la vacada, retinto, carinegro, adelantado y desarrollado de astas y nombrado *Limosnero*. Picado por Cigarrón y muy superiormente por Manolo Agujetas, aguantó con mucho poder, pero doliéndose al hierro, siete puyazos a cambio de dos caídas é igual número de caballos para el arrastre. Un tanto incierto pasó al segundo tercio, á cargo del Barquero, que cumplió con medio par al relance y uno al cuarteo, y Pulguita, con otro de este mismo género, bueno, y medio aprovechando; llegando con esto el instante de la suerte suprema, que había de ejecutar el popular diestro Antonio Reverte Jiménez, que empezó su faena con unos buenos pases de muleta, parando mucho y entrando con brevedad á matar, señalando un excelente pinchazo en hueso. El toro tomó entonces la querencia á las tablas, tomando la defensa en las del tendido 1; allí le pasó nuevamente el matador, y cuando le hubo igualado, pero con poca salida, se metió de nuevo muy en corto, clavando una gran estocada á volapié, de la que el toro salió muerto. Sin embargo, al dar la cabezada, alcanzó á Reverte, enganchándole, suspendiéndole y derribándole; y haciendo por él todavía en el suelo, donde volvió á recogerle sin fuerza, puesto que se derrumbó inmediatamente.

El diestro se retiró por su pie á la enfermería, perdiendo á poco de ingresar en ella el conocimiento; apreciándosele al reconocerle, un enorme varetazo desde la parte inferior del vientre hasta la superior del pecho, que le ocasionaba un profundo colapso cardíaco, el cual ponía en verdadero peligro su vida.

Del curso de la dolencia y del acierto y oportunidad de los encargados de combatirla, nos ocupamos á su tiempo. Sólo añadiremos que en medio de la desgracia, es una fortuna para los toreros, que las cogidas las experimenten en la Plaza de Madrid, puesto que el personal facultativo de ella, es tan práctico y celoso en el cumplimiento de su deber, que muy desesperado ha de ser el caso, para que no le dispute y arranque de las garras de la muerte.

El peligro para el valiente Reverte pasó pronto por fortuna; las molestias duraron algo más, porque los médicos medios empleados, convirtieron las extremidades del diestro en una verdadera carnicería, de la que aún conserva huellas y señales, que no desaparecerán en algún tiempo. No obstante, ha vuelto á la pelea con buenos ánimos; y después del percance, ha torreado ya una corrida en León, dos en Burgos, y la que ayer se habrá verificado en Castellón.

¡En buena hora, y que sea la última contrariedad!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## UNA ANÉCDOTA TAURINA

ROQUE MIRANDA

TODOS los buenos aficionados á la tauromaquia, habrán oído no pocas veces el nombre de este diestro, uno de los que más popularidad y simpatías alcanzaron en la primera mitad del siglo.

Fué discípulo de Jerónimo Cándido; figuró en su cuadrilla á los dieciséis años de edad, y desde que comenzó á trabajar alternando con otros *espadas*, más que por su inteligencia y aplicación, por su figura y gracejo, se atrajo numerosos partidarios, sobre todo en Madrid, donde había nacido en 1799, según afirman Bedoya, Neira y otros de sus biógrafos.

Incompetentes nosotros en materias taurinas, no vamos á juzgar aquí sus méritos ni á entrar en detalles de su larga vida; sólo nos concretaremos, pues, á relatar en breves líneas un hecho poco conocido, que quizá sea leído con algún interés por los taurófilos que gustan conocer las anécdotas, memorias y curiosidades que con las corridas de toros se relacionan.

Por los años en que comenzó á distinguirse Roque Miranda, el partido liberal había cobrado grandes impulsos con el movimiento iniciado en la provincia de Cádiz; y al extenderse por toda España la revolución, el diestro madrileño se retiró del toreo, alistándose en

las filas de voluntarios, y llegando en poco tiempo á sargento de la Milicia Nacional de caballería.

En la primavera de 1823 llegó á Sevilla, y antes de marchar á la isla gaditana, le ocurrió el suceso que motiva este modesto trabajo.

Una calurosa tarde del mes de Julio celebrábase en la Plaza de la capital andaluza una gran corrida de ocho toros, pertenecientes á la ganadería de D. Juan Zapata, que habían de ser estoqueados por Lorenzo Badén, Juan León y Manuel Lucas, destinándose los productos de la fiesta á un objeto piadoso, según en carteles y prospectos rezaba.

A la hora de comenzar la fiesta, la Plaza presentaba un soberbio cuadro lleno de animación, vida y movimiento, difícil de describir. *Barandillas, cajones, gradas y tablancillos*, se veían ocupados por ese público bullicioso, inquieto y alegre que nunca falta á estos espectáculos, y que tan pronto colma de aplausos á un lidiador, como lo llena de insultos. Allí se encontraba aquella tarde lo mejor de cada barrio; las mozas más garridas, los mozos más gallardos y los más inteligentes y netos aficionados.

Roque Miranda, vestido con el airoso uniforme del cuerpo á que pertenecía, se encontraba entre un grupo de amigos presenciando la función desde una *barandilla*.

Algunos espectadores se apercibieron de ello, y bien pronto corrió de boca en boca la noticia de que el famoso *Rigores*, cuyo nombre era de todos bien conocido, estaba en la Plaza.

Al poco rato, un admirador del diestro, un viejo tonelero de la *Carretería*, de tez morena, blancas patillas, chupetín y pañuelo de colores en la cabeza, poniéndose de pie sobre su asiento, gritó con voz estentórea:

— *Señó Roque, ¿por qué no baja usted á matar un bicho?*

Apenas esta frase fué pronunciada, la repitieron otros muchos; y momentos después el público entero decía á un tiempo: ¡Que salgal... ¡Que mate un toro!

Viendo Miranda la insistencia de aquella petición, quiso abandonar la localidad que ocupaba y marcharse á la calle, pero los amigos que le rodeaban, y otros muchos espectadores que á aquel lugar se habían acercado, se lo impidieron, rogándole todos que bajase á la arena.

La confusión y el escándalo fueron en aumento; la lidia se había interrumpido; los lidiadores permanecían parados, sin saber qué partido tomar, y entonces el Presidente envió á *Rigores* un alguacil, suplicándole en nombre de la autoridad, que accediese á los deseos del numeroso público. Pero el sargento no cejaba en su negativa, y contestó que no bajaría al redondel «por no poner en evidencia el honroso uniforme que vestía».

Al poco rato sonaron los clarines y salió el cuarto de la tarde, hermoso animal, negro *listón*, de grandes cuernas y muchísimos pies, el que arremetió con coraje á los picadores, recibiendo algunos puyazos que aumentaron su bravura y fiereza.

Quedóse el toro parado en mitad del anillo, agitando la cola, echando espumarajos por la boca, escarbando la menuda arena, y buscando con los inquietos y centelleantes ojos, un objeto sobre el cual precipitarse.

Entonces se escuchó una estrepitosa salva de aplausos: Roque Miranda, á quien sus amigos á fuerza de ruegos pudieron convencer, saltó la barrera, llevando aquel traje tan impropio del lugar; se despojó del enorme sable y del pesado *chacó*, y llegándose al *bicho*, le clavó dos pares de banderillas al sesgo, con todas las reglas del *arte*.

Inmediatamente cogió el estoque y la muleta, le dió dos *pases* naturales con la izquierda, «y habiendo quedado el toro en suerte, arrancó á él, y le mató de un *volapié* soberbio hasta la empuñadura», según dice un autor que nos merece entero crédito.

Miranda, apenas cayó el animal, abandonó corriendo el redondel y volvió de nuevo á reunirse con sus amigos. Todo pasó con una rapidez asombrosa; quizá nunca se había echado menos tiempo en lidiar un toro, que el que echó *Rigores* en aquella ocasión.

Este suceso histórico lo han nombrado algunos escritores taurinos sin detenerse en él; nosotros acabamos de narrarlo con algunos detalles que hemos podido adquirir, creyendo que ha de tener, sin duda, algún interés para los curiosos aficionados á la fiesta nacional.

MANUEL CHAVES

## Notas sueltas.

Estamos en plena estación novillera.

Hace ocho días que empezó la serie de estas corridas, y ya se han echado fuera tres nada menos, con un resultado bien distinto bajo el punto de vista del arte y el de la conveniencia.

En el primer concepto, nada hemos visto que pueda satisfacerlos para el presente, ni hacernos abrigar ventajas más positivas para el porvenir. Ni Gavira ha torreado ahora más de lo que toró en las últimas novilladas en que aquí tomó parte, ni el famoso Algabeño mata más de lo que mató en sus primeras exhibiciones; ni Gordón, ni Pepe-Hillo, han hecho nada de particular, ni los banderilleros saben lo que hacen, ni los picadores adelantan un paso. Y por lo tanto, las corridas de novillos están á la misma altura que las corridas de toros, que

hemos tenido la dicha de disfrutar en esta deliciosa temporada.

En cuanto al negocio, ya varía de especie. Como haciendo una comparación entre unas y otras, aparecen en igual grado de bondad, y los novillos salen mucho más económicos, el público se ha apresurado á llenar la Plaza, y ha dejado en esas tres corridas una ganancia líquida de veinticinco á treinta mil pesetas á los empresarios de Madrid, y á las *conspicuas personalidades taurinas* que han venido de Sevilla en calidad de negociantes... ¡Buen provechito!

Sin embargo, por el arte no debemos perder la esperanza, pues ya tenemos otro fenómeno en puerta. Los periódicos de Sevilla se hacen lenguas de un nuevo matador de novillos, al que, por lo visto, no había llegado hasta hoy la hora de *jalearle*. Es este joven Angel García Padilla, al que después de la última novillada que ha torreado en la hermosa ciudad del Betis, se le ha concedido, casi por unanimidad, la patente de matador de toros... con lo cual ya podemos dormir tranquilos.

Venga aquí inmediatamente  
ese matador novel,  
á ver, si como es frecuente,  
hace de *Reina Regente*  
surcando este redondel.

\*\*

El jueves próximo se verificará en nuestra Plaza de Toros la becerrada de convite que la Sociedad *La Igualitaria* organiza anualmente, desde que fué constituida por los empleados y operarios de la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre, los cuales dedican la fiesta á las operarias de la Fábrica de Tabacos de esta corte.

Se lidiarán un becerro utrero que será rejoneado por Isidro Grané, ayudado por su cuadrilla, y cuatro erales de una acreditada ganadería, por individuos de la Sociedad, bajo la dirección del matador de novillos Cayetano Leal (Pepe-Hillo).

Además, habrá carreras de velocípedos, lluvia de flores, despejo por la banda del Hospicio y otros atractivos, que harán indudablemente de esta corrida una de las más agradables en su clase.

Y como patrocinada  
está por el sexo bello,  
¡vamos! que esta becerrada  
será la que ponga el sello.

\*\*

La combinación para las dos corridas de toros que se celebrarán en Agosto próximo en Alicante, ha quedado ultimada definitivamente.

En ellas se correrán toros del Sr. Duque de Veragua y de D. Esteban Hernández, siendo los encargados de la lidia Antonio Fuentes y Emilio Torres (Bombita), con sus cuadrillas.

¡Superior para los vientos que corren!

\*\*

*Madame Séverin*, ese formidable enemigo con faldas de nuestras corridas de toros, se ha arrancado con otro nuevo bajonazo contra la fiesta á la española en Francia, y en defensa del toro, su compañero en el hogar doméstico.

Verdaderamente es una lástima que una señora de tan buena imaginación como *madame*, pierda ese tiempo inútilmente, pudiendo emplearle con fruto... en dar frutos de bendición, por ejemplo, útiles para su patria.

¡Lo que hace la ignorancia! Porque *madame* ignora en absoluto el asunto de que se mete á tratar.

Madama Séverin,  
á sus diatribas les pondría fin  
haciendo á nuestra tierra una escapada  
y en placer trocaría susifanes,  
si supiera lo que es una estocada  
hasta los gavilanes.

\*\*

En compensación á los denuestos de *madame*, nosotros acogemos con nuestra acostumbrada lealtad, y estimulamos con nuestra benevolencia á su paisano y compatriota ¡mal que le pese! el torero francés, Mr. Félix Robert, al que después de darle la alternativa en las Plazas de España, verán torrear en 21 y 25 del corriente los públicos de Sevilla y Jerez, alternando con Joaquín Navarro (Quinito); el de San Sebastián en el mes que viene y más tarde, quizás, el de Madrid.

Y hasta si tú traspones la frontera,  
*madame*, te vestimos de torera.

Por supuesto, que como consecuencia de las elucubraciones de la Séverin, los domingos 7, 14 y 21 del actual, se darán en Arles sobre el Ródano (Francia) tres corridas de toros de muerte, una del Duque de Veragua y dos de D. Enrique Salamanca, lidiadas la primera por las cuadrillas de Lagartijillo y el Boto; la segunda por las de Minuto y el Boto, y la tercera, por las de este último y otro matador que aún no está designado.

¡Conque, *madame*, venga de ahí!

DON CÁNDIDO.

## ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

27, CALLE DEL ARENAL, 27.—MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arrenal, 27.—Teléfono 133.